



## **LA PARTIDA: LO QUE SEA PERO JUNTAS.**

**AZAR, EXPLORACIÓN Y ENCUENTRO A TRAVÉS  
DEL CINE COMUNITARIO Y LOS FEMINISMOS.**



### **La partida feminista**

Esta partida de mujeres parte de la mirada crítica, el ejercicio conjunto y los encuentros creativos para gestar otras maneras de hacer y pensarnos.

Punto de inicio, encuentro y creación

## 0. El Mundo

### *Partida:*

1. Punto de inicio
2. Acción de irse
3. Dividir o repartir
4. Encuentro de juego
5. Registro o documento
6. Grupo político *\*en femenino*
7. Grupo de personas con características en común.

Leyentes, este es un texto escrito a diez manos, repartidas en cinco esquinas del mundo: unas escribiendo desde lo alto de la montaña bogotana, otras residiendo en la sabana, unas aproximándose a la selva oriental del guaviare y otras que gritan desde tierras mesoamericanas; y a su vez alberga la conjunción de muchas voces, risas y susurros de otras que nos han acompañado en el camino, otras de nosotras que decidieron unirse a esta Partida y desencadenar la aventura de compartir juntas.

Así, para contar nuestra historia en estas páginas, decidimos entregarnos al azar, guiarnos por la intuición y agarrarnos del sentir. Realizamos una serie de ejercicios entre nosotras que dieran vida al proceso creativo. El resultado: una tirada de cartas, una elección a ojo cerrado de cualquier página de un libro, una conversación

virtual extensa, un aguacero de ideas y finalmente un relato compuesto de cuatro actos. La interpretación de dichas fuerzas azarosas permitió revelarnos lo que queríamos decir en este espacio, y eso es lo que encontrarán a continuación.

## Acto I: El carro invertido

*Transitar el camino, recorrer las calles, los sueños, grandes distancias, desilusiones. Aprender en la marcha, demorarse, parar, esperar, estar cansada, no querer seguir. Hacer una pausa para continuar caminando...*

Nuestro punto de partida fue por allá en el año 2015. Algunas de nosotras hacíamos parte de una escuela en el barrio Potosí de la localidad Ciudad Bolívar en Bogotá, ahí estuvimos hasta el primer semestre del 2019, aprendimos muchas cosas sobre el cine comunitario y el trabajo en territorio, principalmente que el cine comunitario no se trata simplemente de darle la cámara a la otra, sino de generar un proceso que parte de la creación conjunta para explorar y reflexionar sobre un contexto específico.

El hacer y las experiencias individuales de cada una durante estos años, tanto en la escuela como en el compartir con otras organizaciones y compañeras, nos ayudó a darnos cuenta que al cine comunitario le hacía falta componentes importantes. Pocas veces se hablaba de género

y de feminismos, lo que se hacía evidente en el desarrollo organizativo, en los espacios de formación y en las producciones audiovisuales. También nos dimos cuenta que a las mujeres de estos espacios generalmente les eran asignados roles de administración o producción, tareas siempre relacionadas con el ámbito privado y las labores de cuidado y protección, muy pocas veces estaban en espacios públicos y dentro de las esferas más visibles de la creación.

Estos cuestionamientos nos hicieron apartarnos, no en su totalidad, pero sí tomar un poco de distancia, que nos permitiera pensar cómo podríamos construir desde los feminismos maneras diferentes de hacer cine comunitario. Las indagaciones, cuestionamientos y de cierta manera la desilusión y el cansancio, nos hizo llegar hasta Caimito, Ecuador, en el 2018; nos fuimos varias de quienes hoy somos parte de la Partida, a un laboratorio con mujeres para hacer cine comunitario y hablar sobre feminismos. Estar ahí fue un detonante para que naciera la colectiva, compartir con mujeres de América Latina y de muchas partes de Ecuador nos trajo ideas, y ante todo, nos hizo dar cuenta que sí era posible hacer cine desde otras lógicas.

Así entonces, en el 2019 nace La Partida como una propuesta que busca articular redes sororas y fortalecer procesos de mujeres diversas desde la creación de narrativas propias, a través de la reflexión sobre nuestras propias vulnerabilidades, limitaciones, emociones, fronteras y

cuestionamientos al momento de crear en un contexto concreto. ✎Encontramos en el cine una excusa para generar encuentros, producir y reproducir narrativas locales y propias, y diluir las formas jerárquicas tradicionales de la producción audiovisual.

**Lo masculino: el deber ser. Ha puesto lo femenino a trabajar bajo el orden lógico de la masculinidad. Narra la figura femenina desde su mirada estática y violenta. Excluye las voces diferentes. Usa a las mujeres como fuerza de trabajo cuidador o las ha relegado al cuidado o, a los trabajos que considera poco relevantes. Media la entrada de las voces femeninas sólo bajo sus lógicas excluyentes.**

*Revolcar el orden. no obedecer*



## Acto II: El juicio

El corazón, el llamado a estar juntas,  
el mensaje.

La transformación de lo que tenemos dentro, desde creaciones colectivas que al mismo tiempo son individuales, porque representan a cada una de las que están. La transformación de la mirada sobre el arte, al entender que esto no es exclusivo de las industrias creativas o de las grandes personalidades, sino que cada una desde su propia experiencia es digna de crear y de entender el arte desde perspectivas únicas y diversas, que son igual de bellas y válidas.

Partimos de entender las imágenes como un producto cultural fruto de un acto de simbolización personal y colectiva. Sin embargo, no podemos olvidar el poder que se le ha brindado como un medio que ha ordenado las formas hegemónicas de producir conocimiento, imágenes y narrativas.

Frente a esto, resulta importante preguntarnos por los efectos que las imágenes generan en el proceso de producción y consumo, reconociendo la inevitable relación que hay entre ellas con ciertas relaciones de poder y desigualdad.

Por esta razón, reconocemos en la creación de imágenes una manera de orientar procesos de simbolización personal y colectiva encaminadas a generar acciones y reflexiones críticas, transformadoras y reivindicadoras, encontrando en el *cine comunitario feminista* la manera de hacerlo.

Reconocemos la importancia de mantener un ojo escéptico y crítico frente a la posicionalidad de quien crea, teniendo en cuenta el carácter político del proceso de producción y difusión de cualquier forma de representación.

En ese sentido, el *cine comunitario feminista* nos enseñó dos cosas:

1. *Parte* de un trabajo colectivo y sin una forma pre-establecida o “adecuada” de creación. Por lo tanto, importa más el **encuentro**, el proceso y el contenido que su resolución estética.

2. En el **encuentro** “todas tenemos algo que enseñar y algo que aprender”. Esto quiere decir que los saberes y miradas de cada una de las personas presentes son igual de valiosas y es en ese compartir, durante el proceso de creación, que se genera un espacio de reflexión más poderoso.

Por esta razón, definimos a La Partida Feminista como una *partida* de mujeres

diversas, que realizan *partidas* como sinónimo de **encuentros** para crear en el proceso, para aprender de las otras, y compartir reflexiones y miradas críticas de nuestras experiencias diversas de ser mujeres en nuestros propios contextos.

**Hacer una pausa para continuar caminando. Encontrarme en los sueños, en las otras, en el querer hacer. Revivir las ganas, recuperar el sentido, caminar porque vas con otras. Seguir el camino y encontrar otros. Encontrarnos sin importar el qué o el cómo, solo vernos, cerca o lejos.**

El llamado a estar juntas permitió la posibilidad de dar vida a proyectos conjuntos. En 2019 ganamos una beca que nos permitió convocar y conocer a mujeres diversas. Con *partidas* cada ocho días en una de las primeras casas feministas autogestionadas de la ciudad de Bogotá, nos articulamos con más de 20 mujeres alrededor de tres tipos de *partidas*: temáticas, creativas y al territorio, en las cuales se desarrollaron una serie de ejercicios reflexivos y prácticos que desembocaron en la creación de un ejercicio audiovisual final y un diálogo de experiencias con otros procesos liderados por mujeres.

Estos encuentros estaban atravesados por tres ejes fundamentales: las técnicas y narrativas audiovisuales; las metodologías participativas y comunitarias; y las reflexiones y debates sobre los feminismos.

Asisieron mujeres de San Cristóbal, Puente Aranda, Fontibón, Engativá, Mártires, Ciudad Bolívar, Teusaquillo, Suba, Usaquén; mujeres pedagogas, ingenieras ambientales, antropólogas, historiadoras, matemáticas, artistas, caminantes, productoras, educadoras, músicas y gestoras comunitarias. Comenzamos todas nuestras sesiones con ejercicios corporales dirigidos por alguna de las mujeres asistentes como yoga para el útero, twerk, circo, tamboras, peluquería, respiración tántrica y cartografías corporales. También decidimos que en cada *partida*, alguna(s) de las participantes serían la(s) encargada(s) de preparar los alimentos, ya que reconocimos la importancia de compartir desde la comida.

El compartir entre nosotras permitió entendernos y abordar este mundo diverso. Comenzamos a soñar entre todas cómo sería un mundo más feminista: "Yo dibujo mi bici porque desde que monto en ella he podido conocer mi fuerza y que soy capaz de cualquier cosa". "Yo traje esta libreta donde consigno escritos reflexionando sobre mis propias formas de acercarme y cuestionarme el mundo". "Yo no sabía qué objeto traer para representar mi poder de sanar en la creación colectiva...", dijo María. "Tengo una idea", respondió Sofía, mientras buscaba entre su mochila una bolsita de

tela. Saca algo de adentro y se lo pasa a María. Es un sticker de La Partida. María lo recibe, exclama que le parece perfecto, y lo ubica en el centro del altar.

Fue muy poderoso reconocer conjuntamente que las ideas de "mundo" son muy amplias, por lo que es precisamente desde nuestras acciones que podemos incidir en la posibilidad de cambiar esas variadas maneras de aproximarnos y construir el "mundo" que soñamos.

Posteriormente, realizamos las partidas al territorio con el propósito de conocer otros contextos y procesos concretos, que permitieran aportar nuevas perspectivas y aprendizajes sobre los debates, reflexiones y ejercicios de creación. Visitamos la Comuna 4 de Soacha, la zona rural del barrio Paraíso en Ciudad Bolívar y el barrio Potosí de Ciudad Bolívar. Fue muy importante reconocer que con este tipo de encuentros tejimos un sueño juntas; que la juntanza es importante, urgente y necesaria; y que en colectivo estas acciones pueden crecer y trascender.

Para finalizar, realizamos colectivamente una pieza audiovisual que buscaba contener las reflexiones feministas, personales, políticas y creativas que exploramos juntas estos meses. Enfrentarnos con el reto de construir colectivamente nos llevó a un punto común: la relación con nuestros cuerpos y el espacio, así como las conexiones con nuestras ancestras.

*El mismo día que asesinaron a Dylan Cruz en el marco del paro nacional*



*del 2019 en Colombia, nosotras nos encontrábamos unas cuadras más arriba del centro de Bogotá creando estas imágenes. Escuchábamos los helicópteros pasar, veíamos oleadas de militares, había un silencio muy fuerte en el ambiente. Unas horas después empezaron a sonar tambores en el Chorro de Quevedo, y nosotras caminamos juntas en medio de las calles indignadas y desoladas.*

*En esa época de coyuntura, reconocimos que la compañía de las otras es de vital importancia para este quehacer político. Nos acompañamos en la revisión de nuestras propias formas de hacer, y*

*en ese accionar colectivo, creativo, feminista, encontramos una forma muy valiosa de resistencia política. Enfrentamos el miedo que no produce mostrar nuestros cuerpos, hablar cuando no nos quieren escuchar, juntarnos cuando nos quieren divididas. De la mano con lo comunitario, los feminismos y las acciones creativas es que vamos a seguir parando, luchando contra este sistema patriarcal y este gobierno neoliberal.*

Así, durante seis meses del 2019 concluimos con un evento abierto a nuestras personas cercanas, para acompañar con comida, bebida, música, una muestra fotográfica y la proyección del resultado audiovisual de nuestra

primera creación colectiva. Exploramos posibilidades que no conocíamos de nuestro cuerpo, nos reímos de nosotras mismas y reconocimos cómo nos atraviesan múltiples reflexiones desde los feminismos que vamos reinventando y construyendo en la juntanza de mujeres diversas.

### Acto III: El colgado

*Confía, la quietud no es eterna. Es momento de creer.*

**La Partida es poder señalar con el cuerpo el lugar que duele. Es conocer la palabra “apañe”.**

Es cogerse de las manos e intencionalmente enredarse unas debajo de las otras, por encima, por delante y por detrás; con la cabeza entre el brazo, con el brazo entre el pecho, con el pecho mirando al cielo, con el cuello acurrucado, con el pelo en la cara, con la mano tronchada, con el sudor frente a frente, con la boca cruzada, con las piernas andantes. Es un cuerpo colectivo que se enreda con la máxima lealtad de no soltarse, de mantenernos sujetas, sujetas del movimiento, a pesar de las vueltas, a pesar de la risa que viene y va.

En el 2020 decidimos vivir en colectivo los efectos de la pandemia del covid19 a través de las partidas de

cuarentena. Se trataron de una serie de partidas virtuales, donde realizamos colectivamente y a distancia diferentes ejercicios de exploración audiovisual por medio de las redes sociales, a la vez que promovimos debates y reflexiones acerca del feminismo en el cine y el papel de las mujeres en la creación audiovisual.

Desde videollamada nos reunimos inicialmente para conversar sobre las múltiples sensaciones que experimentamos por el aislamiento obligatorio y elegimos varias temáticas que podrían guiar nuestros ejercicios creativos. Definimos algunas como “ritmo lento”, “un espacio no es siempre un mismo espacio”, “detalles que pasamos por alto”, “la soledad”, “mujeres trabajadoras” y “resistencias a la violencia de género”. A partir de esto, extendimos la invitación por medio de nuestras redes sociales para que se sumaran todas las mujeres diversas que quisieran participar, planteando algunos parámetros técnicos.

Todas grabamos desde nuestras casas imágenes que creímos que podían representar las diferentes temáticas elegidas y posteriormente nos encontramos por videollamada para conversar sobre las razones por las que cada una decidió hacer esas imágenes. Fueron espacios de compartir a la distancia, donde reflexionamos sobre las maneras cómo entendemos el tiempo, la paciencia, el adentro y el afuera, las repeticiones, el cuerpo, la naturaleza, entre otras cosas. También compartimos entre nosotras cuáles fueron nuestros





retos, aprendizajes y dificultades al convertir estas reflexiones en imágenes audiovisuales y ponerlas a dialogar entre sí para crear una única narrativa general y colectiva alrededor de las diferentes temáticas que nos abrazan en tiempos de cuarentena.

Utilizamos plataformas virtuales para hacer ediciones colectivas, para aprender a usar programas de edición y tomar decisiones de montaje que articulen las miradas de todas las mujeres que quisieron participar. Recibimos imágenes desde diferentes lugares del mundo, de múltiples edades y perspectivas. Se unieron nuestras amigas, madres, hermanas, vecinas y desconocidas. Nos emocionaba encontrar sentires comunes entre todas, agudizar nuestra mirada frente a lo más cotidiano, y aprovechar los medios que tenemos a nuestro alcance para crear en conjunto desde lo audiovisual y la distancia impuesta.

También realizamos un encuentro virtual que llamamos partida contra el distanciamiento, para seguir juntas explorando nuevas formas de ser y estar cerca. Desde la misma premisa de “todas tenemos algo que enseñar y algo que aprender”, convocamos una partida para hablar sobre “la monogamia, el amor romántico y otras formas de amar”. Compartimos insumos bibliográficos, filmográficos, podcasts, artículos y canciones para conversar, reflexionar y compartir miradas sobre y desde lo afectivo y, a su vez, desentrañar el papel de las mujeres en este. Contamos con la participación de más de 60 mujeres en este encuentro, donde aprendimos mutuamente desde nuestras propias experiencias vitales. Como resultado, construimos colectivamente desde nuestras redes sociales dos listas de reproducción de música para reflexionar sobre las formas de amar: *La Partytusa*, para desbaratar esta idea del mito del amor romántico que supone que es

“eterno”, y que estamos “incompletas” cuando “perdemos” una relación de pareja; y *Canciones para no morir de amor*, para reflexionar sobre otras formas de amar y relacionarnos que derrumben este mito del amor romántico.

La Partida madruga, se despide de las animalas que ocupan una casa color Magenta y se monta en un taxi. Apretadas se sienten cada tripa, mientras recorren calles caleñas que resultan familiares.

## La Partida se echa en el suelo para sentir la tierra y oler la brisa caliente mientras florecen cantos guiados por el guasá.

La palabra se teje y al mismo tiempo hierve con los movimientos de cada cuerpo; todo se siente como si viajáramos en el tiempo y encontráramos a nuestras ancestas de repente. Frente a frente, nos contamos lo mucho que nos necesitábamos.

En el 2021, La Partida se alió con la fundación Intercultural Barule para dar vida a la Minga Audiovisual: mujeres creando y narrando desde sus territorios. Agarramos pal Valle y llegamos a la Cali calentura, hogar de Changó o, como lo llaman a veces, Buzirrako. Nos recibieron con tambores y bailes, calles ardientes y una playita sin igual: la Playa Renaciente. Junto a mujeres del Consejo Comunitario ancestral Playa renaciente, la asociación Lila Mujer, y la Red de Oriente, desarrollamos un laboratorio de creación, dispuesto a realizar un

diálogo intercultural desde el territorio, el cuerpo y la memoria. La juntanza se volvió mágica a partir del ritual, el canto, los saberes ancestrales y el poder de un territorio atravesado por luchas y resistencias.

El punto de Partida fue un ritual de ofrenda: ofrecer para agradecer, preparar la tierra para cultivar, encender fuego para compartir. Todas las mujeres de la Minga nos preparamos para dar vida a una nueva colectividad, nos reconocimos desde el alimento y el territorio, nos presentamos desde nuestra individualidad e intentamos buscarnos en los ojos de las demás. Mientras una inhalaba, la otra exhalaba, mientras una hablaba, la otra escuchaba, mientras una había recorrido kilómetros hasta ese lugar, la otra lo habitaba día a día. Reconocimos dichas diferencias y las abrazamos, nos acogimos en el canto y aprendimos los arrullos, así comenzó la Minga audiovisual. En adelante, nos reunimos cada 15 días en La Playa Renaciente, también visitamos la asociación Lila Mujer, en el distrito de Aguablanca. Cada sesión estuvo acompañada por ejercicios de exploración con foto, video y sonido.

¿Cómo un objeto podría narrarnos?, ¿qué herramientas tenemos para crear?, ¿qué inspira nuestros procesos creativos? El ejercicio de contarnos comenzó por pensarnos desde la materialidad que nos rodea. El reto supuso mirar a mi alrededor y escoger aquello que podría hablar de mí. Esto reveló las limitaciones del discurso, de lo material y, asimismo, posibilitó el encuentro de nuestras narrativas.

*Caminos bifurcados por las diferencias, cuerpos distintos, negros, blancos, mestizos; cuerpos montañosas, curvas prolongadas, ríos en la sangre, cabellos enrollados como manglares, instrumentos que suenan a los orígenes del mundo, voces gruesas o agudas, un paisaje distinto al despertar, el plátano artón, el sonido del río cada mañana.*

*Las miradas sobre el cuerpo, la mirada sobre la piel, miradas -muchas miradas- nuestros cuerpos en el discurso del otro. El otro, el otro discriminador. Yo, la niña, la niña que no entiende por qué debe apenarse por ser, por verse así, por venir de donde vení. Yo, la mujer, la mujer que creció y que soltó su cabello, que migró, que dejó de mirar pa abajo y sacó la foto de su abuela de la cual heredó su nombre. Yo y estas mujeres, decimos: tu historia es mi historia.*

Encontramos que había mucho por decir, que el proceso creativo emerge en la profundidad de nuestras historias, por eso procedimos a pensar: ¿qué hacer?, ¿qué tenemos para plasmar esto? Un volcán se desató, y la Mínga comenzó a crear, utilizó el territorio como escenario y como protagonista. Grabamos al río, grabamos a las frutas, grabamos nuestras trenzas.

## **Enfocar con la cámara nos conectó con lo vivo**

El Laboratorio fue revelando un sentir particular, el de la ancestralidad. Las mujeres reunidas, desde tiempo atrás, habían respondido el llamado a rescatar sus raíces, a reconocerlas y apropiárselas como parte importante de su historia. De este modo, el eje transversal se fue pronunciando en cada ejercicio, lo ancestral como el punto de partida y de llegada; y el territorio como hogar de dicha ancestralidad. Por medio del relato de las mayores, aquellas mujeres sabedoras y luchadoras, fuimos conociendo cada vez más sobre dicho territorio ubicado al nororiente de la ciudad de Cali. Territorio ancestral que por allá en 1800 era conocido como Puerto España y en 1936 como Puerto Mallarino, pero que antes de todo ello fue una de las primeras zonas ocupadas en el siglo XIX por población negra y cimarronal<sup>1</sup>.

Poco a poco se fueron erigiendo las bases de nuestra narración y procedimos a la creación final. Bajo dos temáticas elegidas nacieron dos guiones. Un guión circular que nace de un juego de niñas y retrata las luchas que las mujeres negras han atravesado a causa de la discriminación y la imposición de roles de género. Otro guión, de carácter documental, revela los orígenes de la Playa Renaciente a partir

<sup>1</sup> Para más información, ver: <http://playarenaciente.weebly.com/historia.html>

de la curiosidad de un grupo de niños y niñas. Así, dos producciones emergieron de este maravilloso laboratorio. En un arduo día de rodaje todas pudimos experimentar ser directoras de arte, sonidistas, productoras, actrices y camarógrafas.

Después de tejer la juntanza no quedó más que compartirla con la comunidad. Un evento de socialización nos permitió mostrar a nuestros seres queridos, vecinos y comadres lo que juntas habíamos creado. Como en todo el Laboratorio, no faltó la música, la marimba, el guasá y el baile. Los niños y niñas se vieron en pantalla y las mujeres recordaron aquella primera vez que agarraron una cámara profesional, o enfocaron con su celular, o cuando encendieron la grabadora de sonido y gritaron ¡ACCIÓN!; recordaron que fueron ellas quienes desde cero dieron vida a esa película que se proyectó, cual sala de cine, en el parque al lado de su casa. Fueron ellas quienes se atrevieron a crear como mujeres libres y que hoy mantenemos en los corazones esa posibilidad: la posibilidad del hacer.

La Partida no fue la misma desde la Minga Audiovisual. Tanta energía y conocimientos nos regalamos que era inevitable no seguir moviéndonos.

**La Partida es como una pequeña nube que flota y va encontrándose con otras pequeñas nubes. Va saludando estrellas mientras transita el vasto cielo y unas cuantas marejadas. A veces saluda a la lluvia y se hace gigante y otras veces se permite pasear por el sol, descomponiéndose entre el azul claro.**

El impulso cultivado a lo largo del año, nos trajo de nuevo a la montaña de donde veníamos, donde nos conocimos, volvimos a encontrarnos y a tejer con amigas muy queridas del Colectivo Raíces, para poder crear “Partir de las Raíces”, un juego de palabras que representará a las dos organizaciones, y el proyecto con el que cerramos el 2021. Y que a la vez nos recuerda esas raíces que están por allá, por las montañas de Potosí, del Paraíso, de Ciudad Bolívar.

La tierra, el cuerpo, espacio y memoria, se han convertido en ejes transversales para nuestro trabajo y han trazado el camino a seguir. La labor del cultivo es algo que se aprende desde el hacer y se desarrolla de manera conjunta, decidimos entonces, relacionar los cinco momentos de este proceso con las etapas del cultivo: arado, siembra, cultivo, cosecha y germinación. Con los aportes de cada una de las participantes,

abonamos la tierra a partir de las experiencias y conocimientos de todas que nos permitió prepararnos para un proceso de cultivo diverso, cuyas etapas tuvieron sus particularidades y aportes.

Este proyecto fue muy poderoso, porque nos permitió volver a conectar con las mujeres de este territorio; por medio de metodologías que atraviesan la exploración, el juego, la música, el recordar, la conversación y muchas otras formas, pudimos compartir historias de vida, reconocernos en la otra y crear desde las diversas historias que atraviesan y constituyen el barrio.

Irnos a la montaña, recorrer el barrio, sus historias, ver sus transformaciones, todo esto de mano de mujeres lideresas, madres cabezas de familia, mujeres jóvenes y diversas, con historias propias, con sueños personales que se convierten en colectivos y que encontraron en una cámara una manera de contar una historia que deja como resultado una ficción, una historia propia. La historia de muchas mujeres de nuestro país que han tenido que dejarlo todo para llegar a una ciudad en busca de nuevas posibilidades, posibilidades que encuentran en el apoyo y en la sororidad, en el apañe de otras mujeres que como ellas han encontrado diferentes formas de ser mujeres y de resistir en un mundo que les ha negado infinidad de derechos, de sueños... y que desde el construir de lo común, de la olla comunitaria, de la huerta de plantas medicinales, desde el arte han conseguido generar tejidos en sus comunidades y que hoy son referentes para sus territorios.

La partida somos todas esta mujeres con las que hemos caminado, somos las voces que se escuchan en cada relato, somos el camino recorrido de las ancestras, de las diosas, de las orishas, de nuestras madres, abuelas, hermanas, .

**Somos todas y a la vez una sola, nos construimos y reconstruimos constantemente, nos pensamos y nos soñamos en colectivo, en la individualidad, en el caminar constante y en lo que siga trayendo el camino.**

### **Punto de reinicio: Volver al mundo**

Lo que sea pero juntas. Reconocer el camino recorrido para iniciar un nuevo viaje.

El viento está a nuestro favor.

Lo femenino: Desestructura. Posibilidad de ser únicas y colectivas al mismo tiempo. La posibilidad de crear juntas. Permite conocernos bajo nuestros términos, y reconocernos profundamente en las otras. Es energía creadora. Es la posibilidad del hacer. Es fuerte, poderoso, diverso, cuidadoso.

.....

*Soñamos con la Parti en plano secuencia atravesando montañas y caminos empedrados, sudando frío y caliente.*

*Soñamos con tener mil manos que cargan una cámara y se disponen a obturar, mirando detenidamente con otros mil ojos.*

*Soñamos con aprender de sonido y presenciar el paisaje sonoro de mujeres juntas riendo y llorando al mismo tiempo.*

*Soñamos con editar foto a la perfección y así poder hacer montajes de las que faltan en las fotografías grupales.*

*Soñamos con volver a esos lugares en los nos conocimos y habitarlos con muchas más mujeres.*

*Soñamos con volver a sentir el poder de la Minga Audiovisual, y hablar a través de la música y la memoria de las que estuvieron antes que nosotras. Soñamos tener un concierto personalizado de La Muchacha y Gato e Monte porque con la Partida les descubrimos siendo nuestra banda sonora.*

*Soñamos con convertirnos en marejada y sabernos húmedas y cambiantes.*

*Soñamos con encontrar qué queremos para nuestra vida y si no, sentir que la estamos viviendo de verdad.*

*Soñamos con un "nosotras", ocupando un cuerpo Cyborg súper poderoso para atravesar esta vida y la otra.*

*Soñamos con la Parti post pandémica anarka y autogestiva.*

*Soñamos con la Parti virtual y presencial replicada en 100 rincones del mundo.*

*Soñamos con un amor polidimensional, libre, capaz de abrazar los silencios, capaz de leernos entre historias, capaz de echar raíces en lo nuevo.*

*Soñamos juntas y por eso vale la pena caminar.*